

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Septiembre 2026 • Número 212 • centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

CentrArte

Laboratorio Arte Alameda

Rastros

Fiestas patrias del Centenario



El Palacio de la Autonomía:

del convento virreinal a las aulas universitarias



**GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO**
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El Palacio de la Autonomía

ES FRECUENTE ENCONTRAR QUE LAS PLAZAS, LOS EDIFICIOS, TEMPLOS Y antiguos conventos del Centro no solo conservan su propia memoria, sino la de otros procesos históricos más amplios. Es lo que ocurre con el Palacio de la Autonomía, situado a unos pasos del Templo Mayor.

Indagar en el pasado de este inmueble nos permite aproximarnos a algunas transformaciones que, a lo largo de los siglos, experimentó la ciudad: la fundación de los conventos virreinales, las vicisitudes que atravesaron los recintos religiosos por la Guerra de Reforma, la evolución de los usos que tuvieron luego de su nacionalización, la formación de importantes proyectos educativos en el siglo XIX y la consolidación de la autonomía universitaria en el XX. Dedicamos este número a compartir con los lectores algunos aspectos enriquecedores de esta larga travesía. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



**GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO**
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Palacio de la Autonomía

POR ALBERTO RODRÍGUEZ



En contraportada

El Centro ilustrado

POR AXEL RANGEL

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 18, NÚMERO 212
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE AGOSTO DE 2026

Clara Brugada Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 2-7, 17, 22, 24-27), **Alberto Rodríguez** (pp. 10-16, 18, 19) y **Gustavo Ruiz** (pp. 23) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Lucero Acosta Romero, Arantxa Basaldúa, Martín Cáceres, Dariana Ochoa Palacios, Axel Rangel, Miguel Rangel** y **Joaquín Vargas Castillo** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 •
Teléfonos: 55 5709 6974 | 55 5709 7828 | 55 5709 8005 • **Sitio web:** centrohistorico.cdmx.gob.mx

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Consulta todos
los números



Escríbenos a kmcerorevista@gmail.com

[KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02

EpiCentro

Esquinas, casas y rincones



20

CentrArte

Laboratorio Arte Alameda



24

Rastros

Memoria de las fiestas patrias



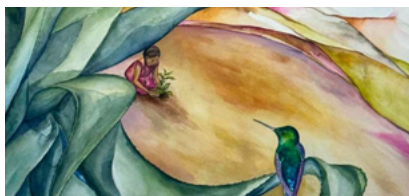
10

A fondo

Palacio de la
Autonomía



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Casa de Gerónimo de Medina

Esquinas, casas y rincones

POR MARTÍN CÁCERES

Este artículo nos invita a recorrer algunos puntos de interés histórico que a veces pasan desapercibidos, aunque muestran cómo las calles y los edificios del Centro tienen raíces forjadas a lo largo de los siglos.

AL RECORRER EL CENTRO HISTÓRICO ES PRÁCTICAMENTE imposible pasar de largo ante los edificios de innegable valor histórico y arquitectónico que nos salen al paso. Ejemplos hay de sobra y todos forman parte de la identidad urbana: del Palacio de Bellas Artes al Sagrario Metropolitano, del Templo de Santo Domingo al Palacio Nacional, del Antiguo Colegio de San Ildefonso al Templo Mayor.

Sin embargo, hay otros puntos menos identificables que también conservan importantes huellas históricas. A veces se trata de una modesta esquina donde nos detenemos para cruzar la calle, por ejemplo. Y nada (o casi nada) parece llamar nuestra atención, hasta que miramos con más detenimiento y, entonces, podemos encontrar una pequeña placa informativa o una construcción histórica que sigue en pie, atestiguando los cambios de la urbe. En este pequeño recorrido vamos a concentrarnos en algunos de estos puntos, situados al norte de la Plaza de la Constitución.

Casa del Factor

Podemos comenzar nuestro recorrido por la actual calle de Allende, en la acera oriente, casi para llegar a Donceles. En el número 7, encontraremos una discreta placa con información histórica, la cual señala que en ese lugar estuvo la casa de Juan de Cervantes Casaus. Él ocupó el cargo de Factor de la Real Hacienda, es decir, era el encargado de recaudar las rentas para que la Corona tuviera recursos financieros o en especie. Por esta razón, a esta vía se le conoció como Calle del Factor. Unos pasos hacia el norte estaba la Plazuela del Factor de la Cruz, donde había una fuente de agua potable para el suministro público. El sitio sirvió para que se asentara un mercado, que desapareció a finales del siglo XIX, dejando su sitio para la construcción del Teatro Iturbide. En este predio se encuentra actualmente la sede del Congreso de la Ciudad de México.



Casa del Factor



Casa de Gerónimo de Medina

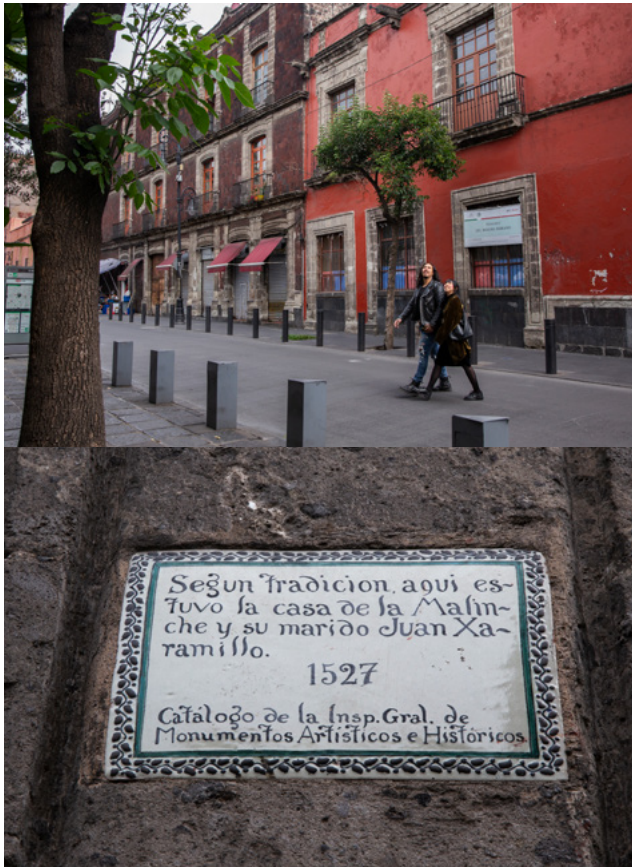
Casa de Gerónimo de Medina

Si continuamos por la calle de Donceles y nos detenemos en la esquina con la actual República de Chile, habremos llegado a nuestro segundo punto de interés. Ahí vamos a hallar otra placa en la que se consigna que en ese lugar estuvo la casa de Gerónimo de Mendieta, «uno de los primeros pobladores de la ciudad». Se entiende, claro, que se refiere a pobladores provenientes de España. Su nombre aparece en la lista de los nueve conquistadores que se reunieron el 9 de enero de 1529 para elegir procuradores, en uno de los primeros procesos llevados a cabo por la Audiencia de la Nueva España (que se había establecido apenas unas semanas antes, en diciembre de 1528). Además de ocupar otros cargos administrativos, llegó a ser alcalde de la ciudad. Según puede leerse en otra placa, en esa misma esquina estuvo la primera sede del primer convento de carmelitas, hacia el año de 1610.

Casa de Malintzin y Juan Xaramillo

Continuemos nuestra ruta rumbo al norte hasta República de Cuba. El número 95 de esta calle alberga la escuela primaria Miguel Serrano, justo frente a la Plaza de Santo Domingo, donde el habitual ajeteo de impresores no cesa. En uno de los muros, una placa asienta que, en 1527, ahí estaba la casa de Malintzin (conocida también como doña Marina o Malinche) y su esposo, Juan Xaramillo, uno de los soldados españoles que conoció a Hernán Cortés en Cuba y viajó con él a tierras mexicanas, donde llegó a ser nombrado alcalde, hacia 1526.

Ella se convirtió en intérprete de los españoles desde 1519 y, con el paso del tiempo, ha suscitado versiones sobre su vida, no siempre exactas. Lo cierto es que antes de ese año poco se sabe de su pasado y los datos en distintas fuentes a menudo se contradicen entre sí. Sobre este punto, la historiadora Berenice Alcántara Rojas escribe:



Casa de Malintzin y Juan Xaramillo

Bernal Díaz, con la intención de quitarle protagonismo a Cortés, construyó un relato novelesco sobre la vida de Marina, relatando que ella había sido hija de caciques y heredera a un trono que, luego de la muerte de su padre, le fue arrebatado por su madre y por un medio hermano. Dos siglos más tarde, Francisco Xavier Clavijero, en un capítulo de su *Historia antigua de México* [...] volvió a repetir la versión de Bernal Díaz añadiendo que ella había llevado también el nombre de *Tenepal*; a lo que el historiador Manuel Orozco y Berra, a su vez, agregó, ya bien entrado el siglo XIX, que cuando la encontraron los españoles ella llevaba por nombre *Malinalli* o *Hierva torcida*, uno de los signos de los días del calendario indígena.



Casa del Mayorazgo de Medina

Casa del Mayorazgo de Medina

El último punto de este breve recorrido se encuentra sobre la misma calle, pero en la esquina con la actual República de Brasil. Ahí se levanta un edificio con fachada de tezontle rojo y losa plana, con muro de piedra, construido en el siglo XIX (y algunas intervenciones ya en el XX). Se trata de la Casa del Mayorazgo de Medina. En aquella época el mayorazgo era una figura jurídica que permitía ceder bienes en herencia, con algunas condiciones particulares (por ejemplo, el dueño original podía disponer que la propiedad no se vendiera, no se fraccionara, etcétera). El inmueble, de tres pisos y con locales comerciales en la parte baja, conserva algunas características arquitectónicas que vale la pena apuntar. Una de ellas es su doble fachada (que da hacia cada una de las calles), y otra, su claraboya entre dos ventanas del lado norte. En uno de sus muros, el paseante podrá ver otra placa, donde se lee que, hacia 1525, en ese edificio residió Diego Pedraza, el primer cirujano de la Nueva España. 📍





1 Casa del Factor
(República de Chile 7).



2 Casa de Gerónimo de Medina
(Donceles y República de Chile).



3 Escuela Primaria Miguel Serrano
(República de Cuba 97).



4 Casa del Mayorazgo de Medina
(República de Cuba 99).

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



Arte de la memoria, Carolina Cervantes Guzmán



Lo que mis ojos vieron, Alejandría Copado



Exconvento Santa Teresa, Ismael Rocha



Águila áurea del Salón de Actos del Palacio de Minería, Juan Carlos Galván Estrada

*Este cuento se trata de la gente
y de lo que hace en este sitio:
estar en una banca frente al sol
o cruzarlo...*

Charles Tomlinson



Alegoría de las Comunicaciones, Museo del Telégrafo, Aline Rojas Gudiño



Palacio, hierro y cielo, Mario Emmanuel Pérez García



Ventana al Centro Histórico, Genaro Luna Bravo

A fondo

El Palacio de la Autonomía

POR MIGUEL RANGEL Y DARIANA OCHOA PALACIOS

Este edificio emblemático, que forma parte de nuestro patrimonio cultural, fue el escenario de episodios que marcaron la educación en el país.



EN LA CALLE LICENCIADO PRIMO VERDAD —AL COSTADO norte del Palacio Nacional, cruzando Moneda— se levanta un robusto edificio que colinda tanto con el Templo Mayor como con el Templo de Santa Teresa la Antigua. En este lugar se amalgaman las distintas capas históricas de la ciudad, desde la época prehispánica hasta el México moderno, pasando por los siglos del virreinato, los primeros años de la nación independiente e incluso los tiempos de la posrevolución.

La Nueva España y la edificación del recinto religioso

El Palacio de la Autonomía tiene una ubicación privilegiada en el Primer Cuadro. A inicios del siglo xvii, los solares donde se encuentra este recinto pertenecían a Juan Luis de Rivera. Era un español acaudalado que llegó a ser tesorero de la Casa de Moneda. En aquel momento esta institución funcionaba bajo el manto de la Corona, pero con oficiales mayores que compraban sus cargos. Sabemos, gracias a la investigadora Guillermina del Valle Pavón, que «el cargo de tesorero se había rematado por primera vez en 1584 al mercador Juan Luis de Rivera, quien pagó ciento treinta mil pesos, más veinte mil pesos por concepto de esclavos y herramientas». No fue el único oficio público que desempeñó. Debido a su puesto en la Casa de Moneda también tenía voz y voto en el Cabildo Metropolitano, como lo aclara Aurora Flores Olea en «Los regidores de la Ciudad de México en la primera mitad del siglo xvii».





Gracias a la fortuna que amasó, Rivera pudo adquirir los terrenos situados a pocos metros de la Plaza Mayor. Tanto él como su esposa, Juana de Avendaño, tenían el propósito de fundar un claustro para religiosas, lo que a la postre permitió la existencia del convento de San José de Carmelitas Descalzas. La historia se encuentra narrada por la propia sor Inés de la Cruz, la religiosa que impulsó la creación del primer convento de la orden en la Ciudad de México (el más antiguo en territorio mexicano fue el de Puebla, fundado en 1604).

Existe una crónica que la religiosa comenzó a escribir en septiembre de 1625, en su calidad de madre fundadora del convento. Ahí narra que Juan Luis Rivera compró los predios por una suma de dieciocho mil pesos y abogó para que algunas religiosas vinieran desde España, lo cual no le fue concedido. Al enterarse de esto, sor Inés de la Cruz le dirigió una carta, que un capellán entregó en secreto, su-

giriéndole la creación del claustro inspirado en la regla de santa Teresa.

El mercader aceptó la propuesta, respondiéndole que donaría las casas y asignaría una renta de mil quinientos pesos. Al morir,

dexó en su testamento se hiciese la fundación como dexaba concertado con el señor arzobispo, y que diesen las casas y quatro mil pesos para sacristía y mil y quinientos pesos de renta, y en caso que no alcançase las mandas de sus erederos al cumplimiento, diesen las casas y los quatro mil pesos por obra pía [...].

No obstante, murió Rivera y, poco tiempo después, también falleció su albacea testamentario, el arzobispo fray García Mendoza, a quien le había expresado la voluntad de legar



fondos para las obras. Por esta razón, los trabajos no pudieron comenzar. Para lograrlo, fue necesario que se involucrara Juan Quezada de Figueroa, oidor de la Real Audiencia, quien era cercano a las religiosas.

Así obtuvieron el respaldo de las autoridades civiles. En 1615, el Cabildo de la ciudad les concedió mil pesos para construir un acueducto, las cañerías y una pila de agua. Finalmente, en 1616 el primer grupo de mujeres se mudó para ocupar las casas. Con este motivo se organizó un evento celebratorio, en el cual participaron los otros conventos de la ciudad y se realizaron oficios religiosos. Esas primeras instalaciones necesitaban mucho acondicionamiento, así que las habitantes se organizaron para recaudar fondos. Lo consiguieron, entre otros motivos, por lo que bien explica Alberto Baena Zapatero en *Mujeres novohispanas e identidad criolla*:

Los conventos, a pesar del aislamiento que se les exigía, no eran instituciones que funcionasen como islas dentro de los núcleos urbanos sino que se trataba de empresas fuertemente vinculadas a las comunidades civiles.

Gradualmente estuvieron en condiciones de comisionar pinturas con la vida de santa Teresa, colocar vidrieras y mandar a construir altares. Más tarde pudieron encargar que se realizaran las portadas de cantera, el enladrillado del coro y el campanario. Para estos trabajos contaron con los servicios de Juan Gómez de Trasmonte, uno de los arquitectos más notables de su tiempo, quien participó en la construcción de la Catedral y el Templo de San Lorenzo Diácono y Mártir (en Belisario Domínguez y Allende), entre otros.



Al igual que prácticamente todos los recintos religiosos de la época virreinal, el convento de las carmelitas tuvo distintas etapas constructivas y remodelaciones. Algunas de ellas a causa de desastres naturales, como los ocurridos tras las inundaciones de 1629 o el terremoto del 7 de abril de 1845, cuando un violento sismo derribó la cúpula del lugar. En este proceso el sitio tuvo numerosos cambios y añadidos, como la edificación de un nuevo templo, en 1684, a cargo del arquitecto Cristóbal de Medina. Este recinto fue dedicado a la advocación de Nuestra Señora de la Antigua (con los años, el sitio empezó a ser más conocido como Santa Teresa la Antigua). Lo mismo ocurrió con nuevas edificaciones realizadas en el siglo XVIII, en las que participaron Manuel Tolsá (arquitecto del Palacio de Minería, entre otras obras) y Rafael Ximeno y Planes.

El siglo XIX: de las crisis políticas a los proyectos educativos

En septiembre de 1810 estallaron las presiones acumuladas en la sociedad novohispana durante varias generaciones. El levantamiento del ejército de los Insurgentes, encabezados por Miguel Hidalgo y Costilla, elevó la tensión al máximo y el clima político de la capital quedó trastocado. En este contexto, algunos recintos religiosos se vieron inmiscuidos en los sucesos. Es el caso de Santa Teresa, empleado como la primera prisión de Josefa Ortiz de Domínguez (luego la condujeron a Santa Catalina de Siena).

Unas décadas más tarde, el convento entró en su declive definitivo. El 12 de julio de 1859, el entonces presidente interino Benito Juárez promulgó, desde Veracruz, la primera de las Leyes de Reforma. A decir de Fernando Serrano Migallón, este hito marca el «nacimiento del Estado mexicano en la forma como hoy la conocemos».

Dicho proceso comenzó con la Ley de Nacionalización de los Bienes del clero regular y secular. Las autoridades civiles consideraron necesaria la medida porque el país estaba sumido en la guerra en la cual se enfrentaron el bando conservador y los liberales. Quienes pertenecían al primer grupo buscaban mantener los privilegios que la Iglesia había acumulado durante los siglos del virreinato, mientras que los segundos defendían un Estado laico.

Al inicio del texto de la ley, se lee que «el motivo principal de la actual guerra promovida por el clero es sustraerse de la dependencia de la autoridad civil». Así que, en respuesta, el artículo primero declara que pasarían a formar parte del «dominio de la nación todos los bienes que el clero secular y regular ha estado administrando con diversos títulos, sea cual fuere la clase de predios, derechos y acciones en que consistan, el nombre y aplicación que hayan tenido».

Pese a estas medidas, los conflictos se extendieron todavía por un tiempo. A finales de 1860, el general liberal Jesús González Ortega ocupó militarmente la Ciudad de México y el 11 de enero de 1861 Benito Juárez entró triunfante a la capital, rodeando la Alameda y cruzando por San Francisco y Plateros (dos tramos de la actual Francisco I. Madero) rumbo a Palacio Nacional.

El 26 de febrero de 1863 se emitió el Decreto de la extinción de todas las comunidades de religiosos, con lo cual las habitantes del convento de Santa Teresa –igual que de los otros recintos de culto– tuvieron que volver a su condición civil. Cuando las últimas veintidós monjas salieron del inmueble (en marzo de aquel año), los cuar-

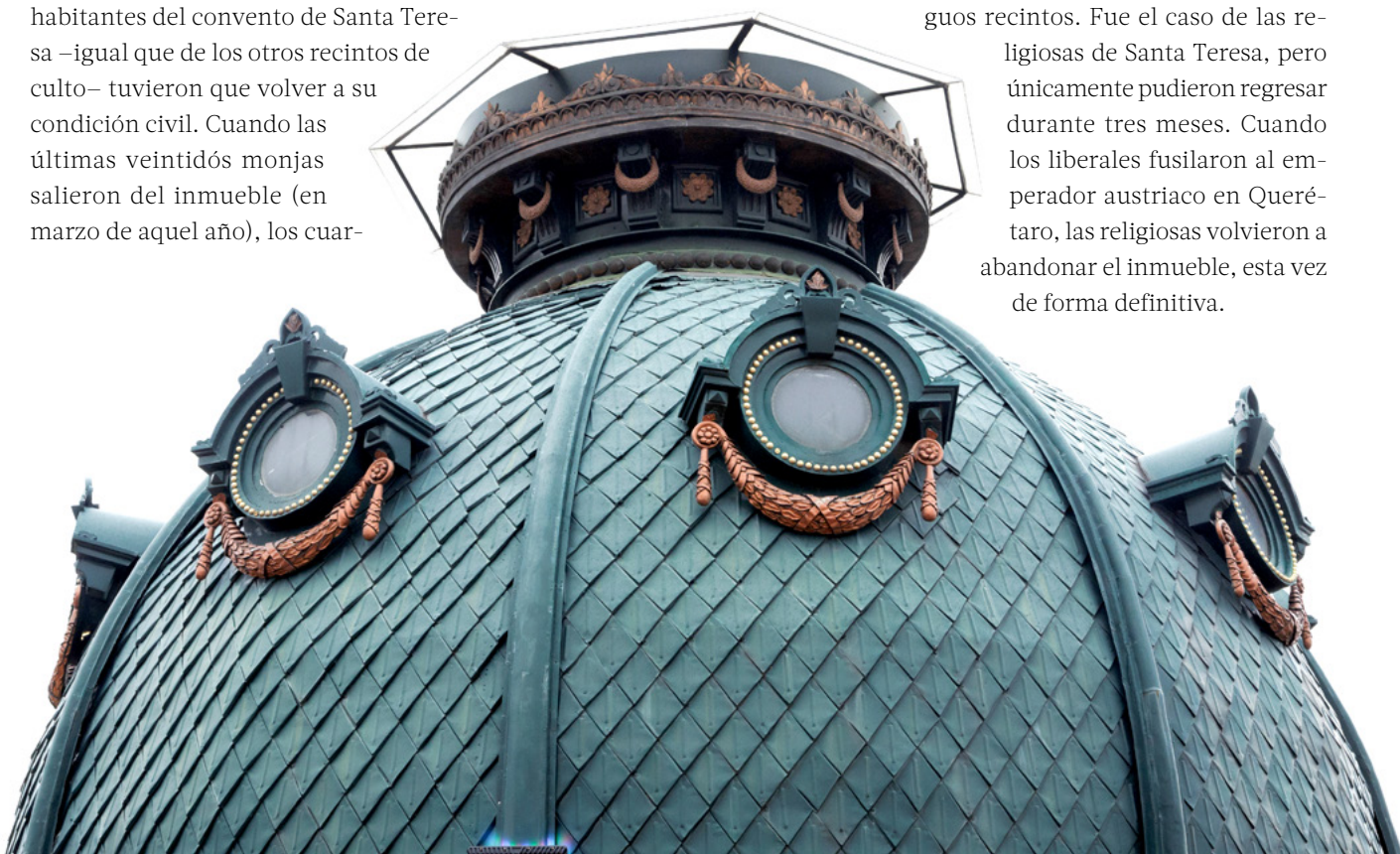
tos se habilitaron como vivienda y el templo fue usado como bodega.

Sin embargo, el fin de las batallas no se tradujo en la estabilidad del país ni en la normalización del Estado. La Guerra de Reforma dejó en bancarrota las finanzas públicas, que no habían alcanzado un punto de real prosperidad después de la guerra de Independencia. Por lo tanto, el 17 de julio de 1861 Juárez anunció que, durante los siguientes dos años, México dejaría de pagar la deuda externa.

A raíz de la suspensión de pagos, existió la amenaza de que el país sufriera una invasión militar por parte de una alianza formada por Francia, Inglaterra y España, cuyas tropas se instalaron en Veracruz. Para evitar que el conflicto escalara, el Gobierno mexicano entró en negociaciones y se firmaron los Tratados de la Soledad. Los ingleses y españoles se retiraron, pero en 1862 los militares franceses decidieron avanzar por el territorio. La paz efímera se esfumó y comenzaron las batallas para defender la soberanía nacional.

La intervención extranjera, que duró hasta 1867, trajo numerosas y graves consecuencias. Una de ellas fue que, con la colaboración del partido conservador y de la jerarquía eclesiástica, se instalara en México un gobierno extranjero encabezado por Maximiliano de Habsburgo y su esposa Carlota, quienes entraron a la Plaza Mayor de la capital en junio de 1864. Durante este periodo algunas comunidades religiosas volvieron temporalmente a los anti-

guos recintos. Fue el caso de las religiosas de Santa Teresa, pero únicamente pudieron regresar durante tres meses. Cuando los liberales fusilaron al emperador austriaco en Querétaro, las religiosas volvieron a abandonar el inmueble, esta vez de forma definitiva.





«Por estas turbulentas fechas las instalaciones fueron ocupadas como cuartel de mutilados por las guerras», aseguran Luis Roberto Torres Escalona y Javier Martínez Burgos en su estudio *El Palacio de la Autonomía*. También nos cuentan que, para entonces, el antiguo convento se encontraba en un estado ruinoso, por lo que fue vendido al empresario Carlos Hagenbeck.

Para la década de 1880 las condiciones del país eran más favorables, luego de los episodios convulsos de las primeras décadas del siglo XIX. Esto permitió consolidar distintos proyectos nacionales, como las instituciones educativas. En 1882, durante la presidencia de Manuel González, comenzó el proceso para fundar la Escuela Normal de Profesores de Instrucción Primaria. Para ello se invitó al escritor Ignacio Manuel Altamirano, quien había sido político y militar liberal (participó en la Guerra de Reforma y combatiendo la intervención extranjera del ejército francés).

El 17 de diciembre de 1885 se firmó el decreto para fundar la Escuela Normal de Maestros. Las características de la institución son dignas de mención: la enseñanza sería gratuita y estaría abierta a estudiantes de todos los estados de la República; además, se admitirían hombres y mujeres, sin distinciones sociales, económicas, religiosas ni de ninguna otra índole. Para lograr esto, se crearía una escuela de párvulos y dos primarias que permitieran las prácticas docentes. En «Origen de la Escuela Normal Superior de México», Patricia Ducoing cuenta que el programa de estudios contemplaba las siguientes asignaturas: «médicas, biológicas, matemáticas, física, química, cosmografía, geografía, historia, derecho constitucional, lógica, moral, gramática, escritura, gimnasio, ejercicios militares, organización y disciplina escolar, metodología de la enseñanza (Froebel) y francés e inglés».

Para la sede se eligió lo que había sido el Convento de Santa Teresa la Antigua, con excepción de su templo (el



Ex Teresa Arte Actual

inmueble se mantiene hasta nuestros días, como sede del Ex Teresa Arte Actual, un recinto dedicado a las artes contemporáneas). El educador con estudios de ingeniería militar, Enrique Laubscher, fue el encargado de modernizar el edificio, importando materiales y muebles desde Estados Unidos y Europa para las obras de remodelación.

El edificio, de dos plantas, fue inaugurado por Porfirio Díaz el 24 de febrero de 1887 y el propio Laubscher se convirtió en el primer director de la escuela primaria anexa, aunque solo estuvo poco tiempo en el cargo. Tres años después la construcción se amplió, gracias a los trabajos del arquitecto e ingeniero Manuel Francisco Álvarez, quien creó las fachadas que el inmueble mantiene hasta nuestros días. Fue en este momento cuando adquirió su estética ecléctica, combinando elementos de distintos estilos (neoclásicos, barrocos y rococós). Posteriormente, en 1897, las autoridades adquirieron la propiedad, pagándole dieciocho mil quinientos pesos a los herederos de Carlos Haghenbeck.

El recinto universitario: del siglo xx a nuestros días

Llegado el siglo xx, el país continuó profundizando en su proyecto educativo. En 1908 se emitió la Ley de Educación Primaria, con Justo Sierra como encargado de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Ese mismo año el edificio tuvo otra remodelación, esta vez corrió a cargo del ingeniero Porfirio Díaz Ortega. Y al año siguiente el arqueólogo Leopoldo Batres proyectó el Paraninfo, uno de los salones más distintivos del palacio. Decorado con elementos neobarrocos, el recinto se inspiró en el Salón del Generalito, del Colegio de San Ildefonso.

En 26 de abril de 1910, Justo Sierra presentó ante el Congreso la iniciativa para crear la Escuela Nacional de Altos Estudios, inaugurada el 22 de septiembre de ese mismo año. La nueva institución integró otras escuelas, como la Nacional Preparatoria, de Jurisprudencia, de Medicina, Bellas Artes e Ingenieros y el Paraninfo se convirtió en la primera sede de la rectoría.



En 1929 la institución entró en una de sus crisis más decisivas, cuando los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria se opusieron a que al plan de estudios que cursaban se le añadiera un año más. Paralelamente, los alumnos de la Escuela de Derecho protestaron por la modificación de sus evaluaciones profesionales. Las tensiones crecieron rápidamente y el 9 de mayo los estudiantes, reunidos en San Ildefonso, declararon la huelga. Por su parte, el presidente de la República en aquel momento, Emilio Portes Gil, amenazó con cerrar la institución indefinidamente, lo cual agravó la situación.

El 23 de mayo los alumnos se reunieron en un mitin en la Plaza de Santo Domingo, cerca del Palacio de Medicina. Algunos apedrearón el edificio de la Secretaría de Educación Pública, ubicado del otro lado de la calle República de Brasil, así que la multitud fue repelida por policías y bomberos, quienes lanzaron agua para dispersarlos. Luis Roberto Torres Escalona y Javier Martínez Burgos apuntan que los enfrentamientos se extendieron hasta la avenida Juárez, dejando «grandes saldos de lesionados».

Como respuesta, alrededor de dos mil estudiantes tomaron la sede universitaria y exigieron la renuncia de Antonio Castro Leal, que dirigía la institución.

Así –cuentan Torres Escalona y Martínez Burgos–, en la asamblea del 27 de mayo, Ricardo García Villalobos, secretario del Comité de Huelga, presentó un pliego petitorio al presidente con las demandas fundamentales de los estudiantes: renuncia de las autoridades educativas, renuncia del jefe de la policía del Distrito Federal, investigación sobre los responsables de la represión del 23 de mayo y la exigencia de su castigo, participación de los estudiantes en el Consejo Universitario, creación de consejos técnicos para las escuelas técnicas y normales, reincorporación de secundarias a la preparatoria y elección de rector por el presidente de la república, vía una terna propuesta por el Consejo Universitario.



Cinco días después, quince mil estudiantes marcharon hacia Palacio Nacional. El presidente Emilio Portes Gil no solo recibió a sus representantes, sino que les ofreció respetar la autonomía universitaria, a condición de que también se respetara a las autoridades. Como el conflicto se iba agudizando, se optó por esta salida a fin de evitar una mayor inestabilidad política y de que el problema universitario se extendiera a otros ámbitos sociales. El 10 de julio se expidió la ley mediante la cual se reconoció la autonomía universitaria y al día siguiente se levantó la huelga victoriosa.

Este proceso transformó de manera profunda a la universidad, una de las instituciones más importantes de la sociedad mexicana. Por esta razón se explica que el recinto sea conocido con el nombre de Palacio de la Autonomía. En el rellano de sus escaleras hay una placa conmemorativa que dice: «La Universidad se hizo autónoma por la revolución de nuestra palabra, nuestra huelga y nuestra sangre. 23 de mayo de 1929».

Desde entonces, el inmueble ha tenido varios usos: albergó las escuelas de Comercio y Administración, Nacional

de Odontología, de Enfermería y Obstetricia y la Preparatoria número 2 Erasmo Castellanos Quinto; también se ha empleado como biblioteca, centro de educación continua, museo y archivo histórico, entre otros.

Cabe aclarar, antes de despedirnos, que el edificio ha presentado diversas restauraciones y trabajos de mantenimiento. También se han realizado en el lugar importantes exploraciones arqueológicas que revelaron los vestigios del Coatepantli (el muro de serpientes que forma parte del Templo Mayor), así como restos del convento virreinal y la casa de Juan Luis de Rivera, que data de la segunda mitad del siglo XVI. No es el espacio ni la ocasión para detenernos a hablar de estos valiosos hallazgos, pero su sola mención permite comprender la importancia de un recinto donde el pasado nos interpela y sigue evolucionando con el resto del Centro Histórico. 📍

.....
Palacio de la Autonomía (Lic. Primo Verdad 2). Lunes a domingo, 10 a 18 horas.



LABORATORIO ARTE ALAMEDA

POR LUCERO ACOSTA ROMERO

Tras un importante proceso de restauración para preservarlo en buenas condiciones, este recinto, dedicado a las expresiones vanguardistas del arte contemporáneo, reabre sus puertas para recibir al público.

EN EL COSTADO PONIENTE DE LA ALAMEDA, SE ENCUENTRA un recinto dedicado a las expresiones más contemporáneas de la producción artística, como el video, la instalación, las obras multimedia y el arte sonoro, entre otras manifestaciones y formatos poco usuales. Abrió sus puertas en el 2000 y pronto se convirtió en un referente por su labor de mediación entre las audiencias y estos enfoques vanguardistas en la producción artística.

Es interesante repasar la historia del lugar, aunque sea de forma muy somera. Así podremos descubrir que desde la segunda mitad del siglo pasado estuvo destinado a la exhibición de obras de arte, pero en un sentido completamente distinto. Antes de eso, el edificio fue evolucionando en múltiples direcciones: desde que formó parte del desaparecido convento de San Diego hasta adaptarse a otros usos más pragmáticos a inicios del siglo xx.

El origen del sitio se remonta al último tramo del siglo xvi. En *El libro de mis recuerdos*, Antonio García Cubas narra que, en 1580, llegaron a la capital de la Nueva España quince religiosos que iban de camino a Filipinas, los cuales se hospedaron en San Cosme. Más tarde se les sumó otra comitiva de misioneros, encabezada por el fraile Miguel de Talavera. Cuando algunos partieron rumbo a su desti-

no, el fraile y algunos de sus compañeros permanecieron en la ciudad, dispuestos a fundar el convento dieguino en los terrenos que antes ocupaba el llamado tianguis de San Hipólito.

Desde 1591 comenzaron los trabajos para levantar las primeras edificaciones del claustro y el templo gracias a los auspicios financieros de Mateo Mauleón y su familia. Para 1621 pudieron dedicar el recinto con un oficio de misa. El propio García Cubas destaca que el sitio estaba «ricamente decorado, llamando sobre todo la atención la capilla de Dolores». Asimismo, considera digno de mención el tabernáculo de su nave principal y las numerosas pinturas, con motivos religiosos que adornaban los muros.

A diferencia de otros conjuntos conventuales, como San Francisco, San Agustín o Santo Domingo, el de San Diego tuvo dimensiones más discretas, incluso considerando el camposanto que tenía al lado, el cual era administrado por los propios frailes. Quizá ninguno de los episodios que se vivieron durante el virreinato entre sus muros quedó tan grabado en la memoria de los capitalinos como el hecho de que ahí estuvo el quemadero donde la Santa Inquisición mandaba a los herejes, como lo recuerda una discreta placa en la entrada del lugar.



Foto: cortesía Laboratorio Arte Alameda



Foto: cortesía Laboratorio Arte Alameda

El lugar conservó sus usos religiosos hasta que cerró sus puertas, debido a las Leyes de Reforma. Con las leyes de desamortización (1856) y la nacionalización de bienes eclesiásticos (1859), el antiguo Convento de San Diego comenzó su declive. Para 1861 el inmueble pasó a manos de los herederos de la familia Mauleón, quienes en 1869 cedieron al Ayuntamiento las partes correspondientes a huertos y corrales con el propósito de que se abrieran las calles de Colón y Balderas.

El templo mantuvo sus funciones de culto hasta ser expropiado en tiempos de Lázaro Cárdenas. En esos años se instaló una imprenta y, después, sirvió como bodega de textos escolares y materiales educativos de la Secretaría de Educación Pública. Con la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes en 1946, el inmueble se usó para guardar el vestuario de las óperas que se montaban en el Palacio de Bellas Artes y también como escuela de artes escénicas.

Desde 1964, el edificio dio un giro que mantiene hasta la fecha al convertirse en sitio de exposiciones artísticas.

Primero con la creación de la Pinacoteca Virreinal, donde se resguardaba un acervo de pintura novohispana del siglo xvi a inicios del xix. Ahí el público podía ver los lienzos de grandes maestros como Baltasar de Echave, Rafael Jimeno y Planes o Francisco de Zumaya, entre otros. Estas obras, seleccionadas inicialmente por el escritor Bernardo Couto, provenían de antiguos conventos. Y cuando la Pinacoteca cerró sus puertas fueron ubicadas en otros recintos culturales, como el Museo Nacional del Virreinato o el Museo Nacional de Arte.

Como Laboratorio Arte Alameda, este centro cultural opera desde 2000 y este año volvió a abrir sus puertas tras un breve cierre durante el cual se realizaron obras y trabajos de restauración para preservar el inmueble. Significativamente, *Pentimento*, la exposición que se puede ver en la nave principal, está enfocada en la propia historia de este sitio. El artista fusionó su propio proceso creativo con la restauración de la cúpula y las bóvedas del templo, en un



ejercicio definido como «arqueología especulativa». No solo empleó los residuos que surgieron en estos trabajos como material para sus piezas, sino que la muestra se concibe como una reflexión sobre el pasado de este templo.

El nombre de la muestra, *Pentimento* (cuyo significado es «arrepentimiento»), remite al «fenómeno pictórico en el que, con el paso del tiempo, las capas de óleo pierden opacidad y vuelven visibles las diversas imágenes que las y los autores dejaron sepultadas bajo el lienzo». Pablo Rasgado construye su propia obra interviniendo reproducciones de pinturas virreinales con técnicas contemporáneas. También emplea directamente la arquitectura, al dejar al descubierto estructuras y realizar calas en los muros, con una mirada escultórica, haciendo que lo que estaba oculto salga a la superficie y la historia nos siga hablando. 📍

.....

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). Martes a domingo, de 9 a 17 horas.

RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN

Durante los sismos de 2017, el antiguo Templo de San Diego presentó afectaciones estructurales y constructivas. Para contribuir a la preservación de este emblemático conjunto arquitectónico, el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México –en colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura– realizó distintos trabajos de restauración y conservación.

- 1 Se liberó material deteriorado de las cubiertas en las bóvedas y la cúpula de la nave principal; se eliminó vegetación nociva y se realizaron trabajos de consolidación en bóvedas y muros de pretiles. También se restituyeron aplanados y acabados de acuerdo con las características de los materiales originales del inmueble.
- 2 Se realizaron labores de limpieza general en la cúpula de la nave principal, así como la liberación controlada de las piezas originales de mosaico de talavera. También se hicieron trabajos de consolidación estructural y reintegración de elementos de cantera en la cúpula, la linternilla y el cupulín; además de que se llevó a cabo la integración de un acabado bruñido en la superficie exterior.
- 3 Se dio especial atención al muro norte de la Capilla de Dolores, donde se localiza el mural *Los informantes de Sahagún*, obra del muralista mexicano Federico Cantú. Se ejecutaron trabajos de consolidación en su parte exterior, así como la integración de piezas de cantera labrada y la aplicación de un sistema de impermeabilizante en las bóvedas.

Memoria de las fiestas patrias

POR JOAQUÍN VARGAS CASTILLO

En este artículo se narran los festejos cívicos de 1910. Entre obras urbanas emblemáticas y agudos contrastes políticos y sociales, se marcó la última etapa del régimen porfirista.





COMO SUCEDE CADA AÑO, AL LLEGAR SEPTIEMBRE LA CIUDAD se prepara para las festividades cívicas más importantes del calendario. Las banderas, las efigies y los rehiletes tricolores les dan vida a las calles, mientras que los edificios que rodean las plazas principales –como Palacio Nacional, el Ayuntamiento y el Portal de Mercaderes– suelen mostrar decorados alusivos a quienes participaron en la Guerra de Independencia. Las imágenes de los insurgentes, como Hidalgo, Morelos y Leona Vicario, entre otros, se vuelven habituales y los ánimos colectivos se disponen para la verbena.

Los festejos en la capital del país se realizaron de manera oficial a partir de 1825 y estuvieron a cargo del Ayuntamiento. Por otra parte, como bien apunta el historiador Arnaldo Moya Gutiérrez, se han llevado a cabo de forma casi ininterrumpida hasta el día de hoy, con excepción de 1847, cuando las tropas de Estados Unidos ocuparon la Ciudad de México.

Vamos a detenernos en una de estas conmemoraciones, la de 1910. Resulta especial no solo porque fue el primer centenario del México independiente. También es relevante porque marca el último gran despliegue público que hizo el gobierno porfirista. Poco después de estas festividades cívicas, el sistema político que dominó desde el último cuarto del siglo XIX hasta la primera década del XX

no pudo seguir conteniendo los cismas profundos que lo aquejaban, los cuales finalmente dieron paso al estallido de la Revolución.

Para entender el clima de aquel momento, vale la pena citar a la historiadora Carla Zurián de la Fuente, quien da una buena panorámica en su artículo «1910: el año en que fuimos Centenario. Del festejo a la memoria escrita»:

Nunca como entonces se inauguraron tantas instituciones, edificios, monumentos y avenidas que ofrecían la apariencia de un país moderno y cosmopolita, fincado en el «orden y progreso» que desde hacía más de treinta años anidaba en la nación. Si bien el Centenario fue el mayor dislate de lujo y despilfarro para recordar a las naciones extranjeras, empresarios y hacendados la fortuna y el poder del gobierno, al interior del país sirvió para crear lazos de identidad que parecían olvidados, deshilvanados o inexistentes; asimismo, sirvió como un rápido asidero no sólo de costumbres y tradiciones cívicas y populares, sino de confrontación con el pasado prehispánico, con las nuevas proyecciones urbanísticas, las tendencias en el arte, la arquitectura, el ámbito científico y con los derroteros políticos de su momento.



Antiguo Colegio de San Ildefonso

Los preparativos comenzaron desde abril de 1907, con la creación de la Comisión Nacional del Centenario. Entre las muchas obras que se levantaron para esa conmemoración, destacan dos que forman parte de la identidad simbólica de la ciudad: la Columna de la Independencia, en el Paseo de la Reforma, y el Hemiciclo a Juárez, en el costado sur de la Alameda. Este monumento se inauguró el 18 de septiembre de 1910. Ambas obras ejemplifican la dimensión cívica de dichas celebraciones, pero no solo eso: también se aprovechó este marco para inaugurar obras de otra índole, como el anfiteatro de la antigua Escuela Nacional Preparatoria (el Antiguo Colegio de San Ildefonso), la Estación Sismológica Central, en Tacubaya, la remodelación del Palacio del Ayuntamiento, la Escuela Nacional de Altos Estudios (el actual Palacio de la Autonomía), el Hospital de Servicios Generales La Castañeda, en Mixcoac, etcétera.



Catedral Metropolitana



Avenida Juárez

Se puso alumbrado especial en la Alameda, así como en otros edificios emblemáticos del Centro, particularmente en la avenida Juárez y en San Francisco (la actual Madero), pues por ahí pasaría el desfile conmemorativo que conduciría hasta Palacio Nacional. Y por la noche se llevó a cabo en la Plaza de la Constitución un espectáculo lumínico que resaltaba la arquitectura de la Catedral lo que permitió a la prensa cercana al régimen porfirista exaltar los avances en la ampliación de la red eléctrica.

Pero nada resume mejor el clima de aquellos festejos que contrastar dos eventos que muestran la distancia entre las clases sociales del porfiriato. Uno es el gran baile realizado en Palacio Nacional el 23 de septiembre, con excesivos lujos y dispendio, destinado exclusivamente a miembros de las élites económicas y políticas, cuerpo diplomático y selectos invitados extranjeros, quienes disfrutaron de un banquete-



Antiguo Palacio del Ayuntamiento

te a cargo del chef Sylvain Daumont (dueño del afamado restaurante El Sylvain, en la calle de 16 de Septiembre).

El otro evento aparece descrito en el *Diario* del escritor Federico Gamboa, quien en aquella época formaba parte del Servicio Exterior Mexicano. Pero antes de mencionar este último, valga un pequeño rodeo.

En 1903, Gamboa publicó la novela *Santa*, que narra la vida de una joven orillada a la prostitución, mediante la cual el escritor retrataba la hipocresía y la doble moral de su tiempo. En uno de los pasajes de este libro, se recrea la ceremonia del Grito. En la narración, el pueblo «de a pie» clama por Porfirio Díaz:

[...] se enciende el balcón histórico, el de barandal de bronce, de dentro de un óvalo de rayos eléctricos, surge el Presidente de la República, símbolo

en medio de tanta claridad, sin otras divisas que la banda tricolor que le cruza el pecho y lo convierte en el ungido de un pueblo.

En su *Diario*, sin embargo, los acontecimientos contradicen esta imagen idealizada. Ahí Gamboa cuenta que la noche del Grito de 1910 él estaba en uno de los balcones de Palacio Nacional junto con el embajador alemán Karl Bunz. En un momento se escucharon unos estallidos y, ante la inquietud del diplomático extranjero, el escritor ya no sabía si eran disparos de artillería o cohetes caseros. La incertidumbre no solo era fruto de los estruendos, sino del insistente grito de «¡Viva Madero!» que iba contagiando a muchos de los presentes en la plancha del Zócalo. Un grito que algo tenía de profético, pues anunciaba la serie de cambios y episodios violentos que unos meses más tarde marcarían la historia nacional. 

Foto: cortesía Museo Nacional de las Culturas del Mundo



China, el reino del centro

En el territorio de la actual China nació una civilización asombrosa, cuyos orígenes se pierden a lo largo de los milenios, pero cuya continuidad se mantiene hasta nuestros días. Su rica cosmovisión quedó asentada en corrientes como el taoísmo y el confucianismo, además de que sus pobladores desarrollaron cruciales aportes técnicos que les hicieron posible conservar y transmitir su legado, entre ellos la escritura.

La presente exposición nos permite conocer más acerca de esta milenaria civilización gracias a piezas de cerámica, cuya técnica de fabricación ya se practicaba mil años antes que en Europa. La mayoría de las piezas, destinadas tanto a la corte imperial como al mercado doméstico y al exterior, provenían de los hornos de Jingdezhen, donde los ceramistas trabajaban bajo la supervisión gubernamental con las mayores exigencias de perfección técnica, otorgando igual valor a la habilidad manual y a la estética.

.....

Museo de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

Foto: cortesía Casa de la Primera Imprenta de América



Encuentros suspendidos: cuerpos, afectos y gravedades

Esta exposición reúne una serie de esculturas de Carmen Hernández que exploran las relaciones entre el cuerpo, la materia y las fuerzas que condicionan nuestra experiencia del mundo. A través de materiales como mármol, madera, cerámica, aluminio y fibra de vidrio, la artista construye formas en equilibrio inestable que evocan tensión, movimiento y transformación. La gravedad deja de entenderse únicamente como un fenómeno físico para convertirse en una metáfora de los vínculos, los afectos y las estructuras sociales que sostienen o limitan nuestras formas de habitar el espacio. Las obras proponen una experiencia donde la percepción y el cuerpo del espectador son parte activa del recorrido, invitándolo a reconocer la fragilidad como una condición compartida y el encuentro como una fuerza capaz de generar nuevas posibilidades de relación. En ese espacio suspendido, la escultura se revela como un territorio de resistencia, cuidado e imaginación.

.....

Casa de la Primera Imprenta de América (Lic. Primo Verdad 10). Lunes a viernes, de 10 a 18 horas.



En el barrio. Miradas sobre La Merced

Esta muestra colectiva reúne el trabajo de nueve artistas contemporáneos quienes, desde distintos lenguajes y perspectivas, reflexionan sobre la historia, las tradiciones y las formas de vida que caracterizan a uno de los barrios más emblemáticos de la capital del país.

A través de instalaciones, fotografía, grabado, dibujo, arte textil y propuestas participativas, la exposición aborda temas como la religiosidad popular, las fiestas patronales, la gastronomía, los oficios, la vida comercial, la memoria urbana y las transformaciones del territorio. Las obras recuperan relatos, objetos, símbolos y prácticas cotidianas desde la mirada creativa de los artistas Rolando de la Rosa, Luisa Estrada, Demián Flores, Cristina Kahlo, Santiago Robles, Rodrigo Ímaz, Susana Gómez-Ortiz, María Romero y Alejandro Galván.

.....
Casa Talavera (Talavera 20). Miércoles a viernes, de 10 a 17 horas; sábado y domingo, de 11 a 16 horas.



Miguel León-Portilla: Una vida sin final. Homenaje en su centenario

El Colegio Nacional rinde un sentido homenaje a Miguel León-Portilla, uno de los antropólogos y filósofos más destacados del siglo xx en México. La exposición, coordinada por Eduardo Matos Moctezuma, muestra al público los libros más importantes, los reconocimientos y una serie de fotografías personales de una de las figuras indiscutibles de la cultura y el ámbito académico, cuyo aporte al conocimiento del mundo prehispánico resulta innegable, como lo atestiguan los veinticinco doctorados *honoris causa* que recibió.

.....
El Colegio Nacional (Donceles 104). Lunes a sábado, de 10:30 a 18:30 horas.



Reencuentro con la Tierra

La artista Diana Sepúlveda presenta esta exposición que aborda la conexión intrínseca entre lo individual y lo colectivo. La muestra está integrada por obras realizadas en acuarela sobre lienzo de algodón, técnica que le permite crear atmósferas sutiles y evocadoras, donde el color y la transparencia dialogan con la textura del soporte.

A través de esta serie, la creadora explora el profundo vínculo que une al ser humano con la naturaleza, invitando al espectador a reflexionar sobre el arraigo, la pertenencia y la memoria que compartimos con la Tierra. Sus composiciones evocan la fuerza vital que emana del entorno y la espiritualidad que habita en cada paisaje, recordándonos que somos parte de un mismo tejido de vida.

.....
Museo de la Mujer (República de Bolivia 17). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

El Centro por día

SEPTIEMBRE 2026

MIÉRCOLES 2 | 17 HORAS

CHARLA

¿DÓNDE ESTÁ LA ESCUELA HOY?

Museo UNAM Hoy (Moneda 2). Gratis. Registro previo: museounamhoy@gmail.com

JUEVES 3 | 18:30 HORAS

CONFERENCIA

TEODORO GONZÁLEZ DE LEÓN, 100 AÑOS DE ARQUITECTURA

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

VIERNES 4 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EL PAPEL, EFÍMERO Y PERPETUO

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

SÁBADO 5 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

EL JUEGO DE PELOTA EN TENOCHTITLAN

Museo del Templo Mayor (Seminario 8). \$105.

DOMINGO 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

"影香 EIKŌ: SOMBRA AROMÁTICA

Museo del Perfume (Tacuba 12). \$100.

MARTES 8 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



EL DISEÑO DE LA LIBÉLULA

Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Gratis.

MIÉRCOLES 9 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



POSADA, CARTOGRAFÍA DE UN CRONISTA

Museo Nacional de la Estampa (Av. Hidalgo 39). \$70.

JUEVES 10 | 19 HORAS

PRESENTACIÓN DE LIBRO

COPA DE ARTE POPULAR BANAMEX. ARTE POPULAR Y FUTBOL

Palacio de Iturbide (Francisco I. Madero 17). Gratis.

VIERNES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



AZTLÁN, TÚNEL DEL TIEMPO

Museo del Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n esq. Eje Central Lázaro Cárdenas). \$95.

SÁBADO 12 | 12 HORAS

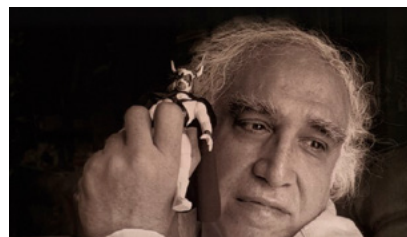
TEATRO INFANTIL Y TALLER

UN KILO DE HARINA

Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México (República de Brasil 74). Gratis.

LUNES 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



PORQUE AHORA PIENSO EN TI... MÁS QUE AYER, MUCHO MÁS

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

MARTES 15 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

DE RITOS Y TIROS. ARTE Y PATRIMONIO EN LA MISMA CANCHA

Museo de Arte de la SHCP (Moneda 4). Gratis.

JUEVES 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



LA VIDA DE LAS COSAS. NATURALEZA Y CULTURA MATERIAL

Museo Nacional de San Carlos (México-Tenochtitlan 50, Tabacalera). \$70.

SÁBADO 19 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

TINTA REBELDE. DIBUJAR OTROS MUNDOS

Museo Vivo del Muralismo (República de Argentina 28). Gratis.

LUNES 21 | 18 HORAS

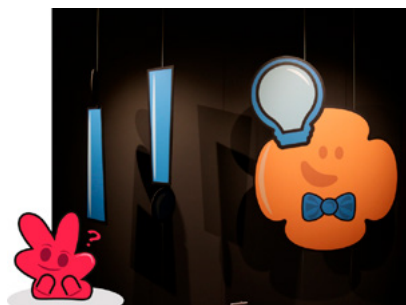
CHARLA

LA MERCED: EL AGUA, LA PIEDRA, EL MERCADO (SIGLOS XVI-XVII)

Casa de la Primera Imprenta de América (Lic. Primo Verdad 10). Gratis.

MIÉRCOLES 23 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



10 PREGUNTAS SOBRE EL DINERO. EDICIÓN INFANTIL

Museo del Banco de México (Av. 5 de Mayo 2). Gratis.

JUEVES 24 | 18 HORAS

CONFERENCIA

EL REGISTRO PÚBLICO DE MONUMENTOS PALEONTOLÓGICOS E HISTÓRICOS: FUNCIONES E IMPLICACIONES

El Colegio Nacional (Donceles 104). Gratis.

VIERNES 25 | 12 HORAS

CICLO

MUJERES CONTRA EL SILENCIO. UN ACERCAMIENTO A ESCRITORAS CONTEMPORÁNEAS

Museo de la Mujer (República de Bolivia 17). \$20. Registro: tr.ee/QGy1hK

VIERNES 25 | 18 HORAS

CHARLA

DEATH CAFÉ

Museo Panteón de San Fernando (San Fernando 17). Gratis.

SÁBADO 26 | 10 HORAS

RECORRIDO GUIADO

CAPILLA, MUSEO Y PATIOS DEL COLEGIO VIZCAÍNAS

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$180. Registro previo: museo@vizcainas.mx

MARTES 29 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



MÉXICO: RUTA Y DESTINO

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$95.

MIÉRCOLES 30 | 19 HORAS

MÚSICA



A FUEGO LENTO. JAZZ Y CANCIÓN LATINOAMERICANA

Museo de las Constituciones (Del Carmen esq. San Ildefonso). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

PALACIO DE LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

Muy cerca del **Palacio Nacional** está este otro hermoso edificio. ¿Lo conoces? Ahora es un centro cultural que pertenece a la UNAM, pero a lo largo de su historia se ocupó, por ejemplo, como convento de monjas, vecindad, bodega, cuartel militar y escuela para maestros.

Hoy vino de visita, desde Australia, **Otto** el ornitorrinco. Es un animalito muy especial. Aunque es un mamífero, ¡tiene pico y pone huevos! Acaba de perder sus **naranjas** en el palacio. ¿Lo ayudas a encontrarlas?

¡Son siete en total!

NARANJA



OTTO





